

## XI

Después de los sucesos relatados en el asalto al Club "Ponciano Arriaga", los liberales no retrocedieron en la tarea que se

habían impuesto, y al efecto, con fecha 26 de febrero de 1902, el presidente de dicho Club, ingeniero Camilo Arriaga, que a la vez lo era de la Confederación de Clubes Liberales, giró una circular que se publicó en "El Hijo del Ahuizote" de 23 de marzo del mismo año, por medio de la cual y haciendo uso de la facultad que le confería la resolución 9ª del Primer Congreso Liberal, designaba Centro Director de la Confederación citada, al Club Patriótico Liberal "Melchor Ocampo", de Puebla, en substitución del "Ponciano Arriaga" de san Luis Potosí, y mientras se reunía el 2º Congreso. En esa circular decía el presidente Camilo Arriaga: "En vista del atropello cometido contra los miembros del Club Liberal "Ponciano Arriaga" el 24 de enero próximo pasado y de la constante persecución de que son objeto, natural es creer que durante la retrógrada administración de Escontría y mientras impere la tenebrosa política de conciliación, sigan los liberales de esta ciudad expuestos a inesperadas vejaciones y actos de barbarie que les impidan normalizar sus trabajos, lo que me determina a hacer uso de la facultad que me confiere la resolución 9ª del Primer Congreso Liberal, etc."

En "El Hijo del Ahuizote" de 25 de enero de 1903, se publicaron hirientes caricaturas alusivas al asalto del Club "Ponciano Arriaga" con motivo del primer aniversario de ese atropello, así como una "Tragedia espeluznante en 6 cuadros", describiéndose satíricamente los sucesos provocados por esbirros de la dictadura.

El proceso de los liberales aprehendidos en San Luis Potosí duró cerca de un año, poniéndoseles en libertad por "falta de méritos". Para probar lo poco arrepentidos que estaban, instalaron el Club "Ponciano Arriaga en la ciudad de México en febrero de 1903, lanzando un Manifiesto a la Nación en el que sostenían la continuación de la obra interrumpida por los atentados contra los clubes en 1902. Además del "Ponciano Arriaga" se fundó en la Capital otro club de nombre "Redención", presidido por Santiago de la Hoz y teniendo como órgano al periódico "Excélsior".

El Manifiesto del Club Liberal "Ponciano Arriaga", Centro Director de la Confederación de Clubes Liberales de la República, a la Nación, comenzaba de la manera siguiente:

“MEXICANOS: Con la frente muy alta, porque nos llamamos liberales en esta época de inmensa corrupción, y con el alma desgarrada por el triste espectáculo que hoy presenta nuestro país, apenas la fuerza bruta cedió significativo palmo ante la fuerza del derecho, venimos de nuevo a llamar a vuestros corazones, venimos de nuevo a despertar en vuestras arterias la noble sangre de los Cuauhtémoc y de los Juárez; venimos de nuevo a despertar en vuestro cerebro los altivos pensamientos y las fecundas tempestades que agitaron los cráneos de los Ramírez, de los Arriaga, de los Lerdo de Tejada, de los Ocampo, de los Prieto, de los Gómez Farías, de los Altamirano y de tantos otros, que de temple superior al de nuestros contemporáneos, supieron ser dignos hijos de la tierra donde el árbol de la Noche Triste vió llorar a Europa, de la tierra que en Dolores y en el Cerro de las Campanas, en Chapultepec y en Veracruz, ha dado muestras al mundo de su valor y de su grandeza y se ha cubierto de gloria entre los aplausos de la civilización y de los pueblos libres!

“Volvemos a llamar a vuestros corazones y a vuestras arterias y a vuestros cerebros, y, sin hacer resonar en el ensangrentado templo de la República el clarín de la rebelión, venimos a deciros que ha llegado la hora de deslindar los campos, y de que los liberales, en corto o en gran número, se apresten a luchar por la resurrección de las instituciones que nos legaron nuestros padres, se apresten a luchar por el enfreno del militarismo y del clero, por la dignificación del proletariado, por la riqueza y engrandecimiento generales del país, por todo aquello, en fin, que constituye el honroso tesoro de los pueblos que se consideran dignos!...”

Después de analizar la situación del país, el Manifiesto termina así:

“El Club Liberal “Ponciano Arriaga”, Centro Director de la Confederación de Clubes Liberales de la República, de pie sobre todas las miserias y sobre todos los personalismos, os convoca hoy ante el ara del deber para luchar por la regeneración de la Patria!

“¡Compatriotas! “el mundo marcha”, ha dicho Pelletan: marchemos todos!

“¡Que los cobardes, que los histriones, que los enfermos de inverecundo indiferentismo, se queden atrás; a la vanguardia los que aún sentimos correr en nuestras venas la sangre heroica de Cuauhtémoc y del Benemérito de las Américas!

“¡Suceda a la paz de la abyección la paz del derecho!

“En otro siglo, los franceses vaciaron sus arterias para dar una lección a los tiranos: ¡vaciamos nosotros en el siglo XX todas las energías de nuestros cerebros en aras de la humanidad!

“Sobre las vejaciones de la tiranía, sobre la intriga del clero, sobre la absorción del capital y del militarismo, surja el edificio grandioso de la fraternidad, de la democracia y del engrandecimiento nacionales!”

Ese Manifiesto lo publicó íntegro “El Hijo del Ahuizote” de 1º de marzo de 1903.

Una noche de abril del mismo año de 1903, penetró la policía en el local de “El Hijo del Ahuizote” y arrestó a todas las personas que estaban allí, incluso a los obreros de la imprenta. Como no obstante el encarcelamiento de sus redactores, “Excélsior” y “El Hijo del Ahuizote” continuaban viendo la luz, los tribunales pronunciaron un fallo el 9 de junio de 1903, por el cual se prohibió la circulación de dichos periódicos. La Suprema Corte de Justicia de la Nación confirmó el fallo. De aquí que algunos miembros del Club “Ponciano Arriaga” se vieran obligados a desterrarse para poder seguir escribiendo contra la dictadura en el periódico “Regeneración” dirigido por Ricardo Flores Magón, y que sirvió de órgano a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano que tenía por objeto luchar “con todos los medios contra la dictadura de Porfirio Díaz”. La táctica propuesta a los miembros del Partido y a los simpatizantes era la constitución de agrupaciones secretas en las localidades respectivas y su comunicación

con la Junta; se proponía también apoyar las publicaciones opositoras en México. Así fué como se organizó en varios Estados el movimiento revolucionario de 1906 que fracasó por la traición a que nos hemos referido en el curso de este trabajo. Con este motivo la persecución se recrudeció, y muchos de los comprometidos en la rebelión fueron llevados a los antros del presidio de Ulúa, donde se pretendió inútilmente aherrojar el pensamiento de los liberales precursores de la Revolución que encabezó don Francisco I. Madero contra la dictadura que aquéllos habían combatido con denuedo, sembrando la semilla que habría de fructificar.

En capítulos subsecuentes veremos el desarrollo de las insurrecciones precursoras.